



Ludwig Wittgenstein : El conocimiento del mundo a través de la lógica y a través de lo místico en el *Tractatus*

Adela Muñoz Fernández

Resumen:

Este artículo tratará sobre los diferentes modos de conocimiento del mundo desde la lógica y desde lo místico expuestos por Wittgenstein principalmente en el *Tractatus Logico-Philosophicus*. Se hace referencia por ello al denominado „primer Wittgenstein“.

1. El sentido del mundo es lo místico

El punto esencial que se propone Wittgenstein en el *Tractatus* es -como evidencia una carta suya dirigida a Bertrand Russell- diferenciar aquello que puede ser dicho (*gesagt*) mediante proposiciones de aquello que no puede ser dicho mediante ellas, sino solamente mostrado (*gezeigt*).¹ ¿Qué es lo que puede ser dicho? Eso y sólo eso cuya fórmula negativa es también una posibilidad. Por ejemplo, si digo: „Esta pared es blanca“ puede ser dicho también: „Esta pared no es blanca“. Tener un sentido significa, por tanto, que puede ser predicado de una proposición o su verdad o su falsedad. La proposición expresa „sus condiciones de verdad“.² Las dos proposiciones -verdadera o falsa- tienen un sentido pero sólo una de ellas es verdadera. (Una proposición falsa tiene, por tanto, sentido, aunque no sea verdadera.) El criterio para determinar su verdad o falsedad viene proporcionado, según Wittgenstein, por una „comparación de la proposición con la realidad“.³ Ello es así porque a juicio del filósofo austriaco existe un *isomorfismo* entre lenguaje y realidad: a

¹ „The main point is the theory of what can be expressed (*gesagt*) by propositions - i.e. by language (and what comes to the same, what can be *thought*) and what cannot be expressed by propositions, but only shown (*gezeigt*); which, I believe, is the cardinal problem of philosophy.“ (Citado en G. E. M. Ascombe: *An introduction to Wittgenstein's Tractatus*, University of Pennsylvania Press, 1971, p. 161)

² Toda proposición o bien es una proposición elemental (...), es decir, que no precisa un análisis ulterior porque no puede descomponerse en ningún elemento más simple („nombres“) o bien es una proposición compuesta por proposiciones elementales (...). Toda proposición elemental es o verdadera o falsa y, por lo tanto, toda proposición compuesta también. „Die Wahrheitsmöglichkeiten der Elementarsätze bedeuten die Möglichkeiten des Bestehens und Nichtbestehens der Sachverhalten.“ (*Tractatus Logico-Philosophicus*, German-English, Translation by D. F. Pears and B. F. McGuinness, London, 1961 4..3) „Der Satz ist der Ausdruck seiner Wahrheitsbedingungen.“ (4.431)

„Der Satz ist der Ausdruck der Übereinstimmung und Nichtübereinstimmung mit den Wahrheitsmöglichkeiten der Elementarsätze.“ (4.4)

³ „In der Übereinstimmung oder Nichtübereinstimmung seines Sinnes mit der Wirklichkeit besteht seine Wahrheit oder Falschheit.“ (2.222)

cada proposición corresponde un hecho en el mundo, porque lenguaje y mundo comparten una estructura común. Una proposición constituye una „imagen“ (*Bild*) de un hecho del mundo.⁴ El conjunto de las proposiciones corresponde así al conjunto de lo que conocemos del mundo. Toda proposición o bien es una proposición elemental -es decir, que no precisa un análisis ulterior porque no puede descomponerse en ningún elemento más simple („nombres“)⁵ - o bien es una proposición compuesta por proposiciones elementales. Toda proposición elemental es o verdadera o falsa y, por lo tanto, toda proposición compuesta también. Las proposiciones complejas -esto es, las formadas a partir de varias proposiciones simples- se corresponden con hechos complejos en el mundo; pero tanto proposiciones como hechos pueden ser reducidos a su expresión elemental. Debido a este isomorfismo entre realidad y lenguaje concluye Wittgenstein que los límites de mi lenguaje son los límites del mundo. Todo lo que puedo decir del mundo constituyen todos los hechos del mundo.⁶ Y lo que no puedo decir está „fuera del mundo“, como veremos más adelante. Puesto que lenguaje y mundo comparten una estructura común, a través de la comparación de la proposición con la realidad podemos determinar con certeza si una proposición es o verdadera o falsa: en ambos casos -tanto si es verdadera como si es falsa- corresponderá a un hecho en el mundo, o bien afirma ese hecho o bien lo niega. Wittgenstein no especifica, sin embargo, en qué consiste esta comparación. La interpretación posterior de A.J. Ayer y de algunos miembros del denominado Círculo de Viena, especialmente de M. Schlick, de entender esta comparación como una „verificación a través de los sentidos“, no se deja, según G. E. Ascombe, concluir del *Tractatus*.⁷ Queda pues sin aclarar qué método sería el adecuado para establecer esta comparación. La única pista en este sentido es la siguiente afirmación en el *Tractatus*: puesto que el conjunto de las proposiciones que „dicen“ algo coincide con el conjunto de las proposiciones de las ciencias naturales,⁸ cabe suponer, en mi opinión, que el método de comparación de estas proposiciones con la realidad vendría proporcionado por las propias ciencias naturales. El interés de Wittgenstein se dirige, sin embargo, no tanto a elucidar este posible método, sino más bien a establecer un criterio para determinar lo que se puede decir y lo que sólo se puede mostrar. Fuera del conjunto de proposiciones de las ciencias naturales -las únicas que dicen algo- las demás oraciones sólo muestran algo, ya que la verdad o falsedad expresada a través de ellas no puede ser determinada de ningún modo. Y puesto que no pueden expresar ni su verdad ni su falsedad, carecen de sentido. Si afirmo: „Dios existe“ o „Dios no existe“ no dispongo de ningún criterio para determinar ni la verdad ni la falsedad de ninguna de las dos oraciones, que no pueden ser consideradas, por tanto, como proposiciones o enunciados. Podría argumentarse que sí puede determinarse en cierta forma su verdad o falsedad del siguiente modo: „Es verdad que yo creo que dios existe“ o „Es verdad que creo que dios no existe“. Esta creencia o no creencia no afecta para nada, sin embargo, al hecho de que dios exista o no exista; es decir, no aporta ningún dato acerca de la existencia o no existencia de dios. Es una información que realmente sólo interesa a la psicología y no a la lógica, concluye Wittgenstein, porque no se trata aquí

⁴ „In Bild und Abgebildetem muß etwas identisch sein, damit das eine überhaupt ein Bild des anderen sein kann.“ (2.161) „Das logische Bild kann die Welt abbilden.“ (2.19)

⁵ „Namen kennzeichnen die Gemeinsamkeit *einer* Form und *eines* Inhalts. Sie kennzeichnen erst mit ihrer syntaktischen Verwendung zusammen *eine bestimmte* logische Form.“ (L. Wittgenstein: *Notebooks 1914-1916*, Oxford, 1961, 30.5.15)

⁶ „Ich bin meine Welt.“ (5.63)

⁷ Ascombe considera esta interpretación incorrecta. (Ver G. E. Ascombe (1971): 150-151)

⁸ „Die Gesamtheit der wahren Sätze ist die gesamte Naturwissenschaft (oder die Gesamtheit der Naturwissenschaften).“ (4.11) „Die richtige Methode der Philosophie wäre eigentlich die: Nichts zu sagen, als was sich sagen läßt, also Sätze der Naturwissenschaft - also etwas, was mit Philosophie nichts zu tun hat...“ (6.53)

de la correspondencia de un hecho con un objeto, sino de la correspondencia de hechos a través de la correspondencia de sus objetos.⁹ Así pues las „proposiciones“ que muestran algo que no es susceptible de ser determinado como verdadero o falso, *no son en realidad proposiciones*, sino o bien proposiciones de la lógica o bien pseudo-proposiciones, como veremos enseguida. ¿Qué expresa entonces una oración que sólo muestra algo? ¿Qué nos puede comunicar? Según Wittgenstein estas aparentemente proposiciones „carecen de sentido“, aunque no por ello son necesariamente falsas.¹⁰ La dificultad radica ahora en qué entiende exactamente el filósofo austríaco por „carecer de sentido“. Ya sabemos que decir de algo que no tiene sentido significa que no puede ser predicado ni su verdad ni su falsedad. Esto no implica, no obstante, que esté expresando algo ininteligible. Si interpretamos que una proposición que carece de sentido está expresando algo poco menos que ininteligible, entonces habremos de concluir que, salvo el conjunto de proposiciones de las ciencias naturales -las únicas que dicen algo del mundo- el resto de las proposiciones, o mejor dicho, de las pseudo-proposiciones, expresan algo poco menos que ininteligible. Pero Wittgenstein no insinúa nunca que lo que expresan sea algo inteligible: lo que expresan es una *tendencia*, como veremos más adelante.

Antes de proseguir conviene señalar que Wittgenstein distingue entre tres categorías:

- a) Las proposiciones propiamente dichas, esto es, las que tienen sentido y por lo tanto de las que se puede predicar o bien su verdad o bien su falsedad comparándolas con la realidad. Estas proposiciones constituyen, como hemos visto, el conjunto de las ciencias naturales (4.11, 6.53). Por ejemplo: „Juan es moreno“. La verdad o falsedad de esta proposición se comprueba mediante su comparación con la realidad. Las proposiciones *no son nunca verdaderas o falsas a priori*, ya que precisan necesariamente esta comparación, es decir, la verdad o falsedad aparecen como una posibilidad, no como una aprioridad.
- b) Las proposiciones que carecen de sentido porque o bien sólo se puede predicar de ellas la verdad, esto es, son siempre verdaderas -en el caso de las tautologías- o bien sólo se puede predicar de ellas la falsedad, esto es, son siempre falsas -en el caso de las contradicciones. *Son, por lo tanto, siempre verdaderas o falsas a priori*. Son las denominadas por Wittgenstein „proposiciones lógicas“ o „proposiciones de la Lógica“, las cuales no „dicen“ nada del mundo y por eso precisamente carecen de sentido (4.461). Si afirmo „El ser humano es mortal“ esta proposición será en todos los casos siempre verdadera. El adjetivo „mortal“ no amplía además la información sobre el ser humano, puesto que sabemos que, efectivamente, ser humano implica ser mortal. En este sentido tiene razón Wittgenstein al afirmar que las verdades lógicas no „dicen“ nada del mundo, porque no constituyen „imágenes de la realidad“. Una imagen (*Bild*) representa siempre la posibilidad de que algo sea o bien verdadero o bien falso. Esta alternativa o posibilidad no se da nunca ni en las tautologías ni en las contradicciones, puesto que en las primeras algo siempre será verdadero y en las segundas siempre será falso; la posibilidad queda excluida por tanto. Las proposiciones lógicas no constituyen una „imagen“ del mundo porque admitir esto implicaría aceptar que hay hechos

⁹ „Besonders in gewissen Satzformen der Psychologie, wie „A glaubt, daß p der Fall ist“, oder „A denkt p“, etc. (5.541) „Und hier handelt es sich nicht um eine Zuordnung von einer Tatsache und einem Gegenstand, sondern um die Zuordnung von Tatsachen durch Zuordnung ihrer Gegenstände.“ (5.542)

¹⁰ „Die meisten Sätze und Frage, welche über philosophische Dinge geschrieben worden sind, sind nicht falsch, sondern unsinnig.“ (4.003)

tautológicos y hechos contradictorios en el mundo, dado que -a juicio de Wittgenstein- existe un isomorfismo entre la estructura del lenguaje y la del mundo. La degeneración de las proposiciones lógicas estriba en que incumplen el objetivo principal de las proposiciones, es decir, que se pueda predicar de ellas o su verdad o su falsedad.¹¹ Estas proposiciones lógicas carecen, pues, de sentido, *pero no son un sinsentido (sinnlose - senseless)*¹², ya que muestran algo sumamente importante: „las propiedades lógicas y formales del lenguaje y del mundo“¹³. Muestran que lenguaje y mundo comparten una estructura común (isomorfismo), lo que prueba la existencia de un orden *a priori* en el mundo.¹⁴

¹¹ Por ello considera Wittgenstein que tanto las tautologías como las contradicciones no nos proporcionan ninguna imagen de la realidad: „Tautologien und Kontradiktionen sind nicht Bilder der Wirklichkeit. Sie stellen keine mögliche Sachlage dar. Denn jene läßt jede mögliche Sachlage zu, diese keine.“ (4.462)

¹² Tanto el término alemán „sinnlose“ como el inglés „senseless“ indican que se algo carece de sentido, pero no que algo sea absurdo.

¹³ „Daß die Satze der Logik Tautologien sind, das zeigt die formalen -logischen- Eigenschaften der Sprache, der Welt.“ (6.12)

¹⁴ La posición de Wittgenstein respecto a la aprioridad de un orden en el mundo no queda, en mi opinión, suficientemente aclarada en el *Tractatus*. Si las proposiciones de la lógica son o verdaderas o falsas a priori en el caso de las tautologías y de las contradicciones respectivamente, esto significa que no proceden de la experiencia. („Die „Erfahrung“, die wir zum Verstehen der Logik brauchen, ist nicht die, daß sich etwas so und so verhält, sondern, daß etwas ist: aber das ist eben keine Erfahrung.“ 5.552). Pero si no proceden de la experiencia, ¿de dónde proceden entonces? Deberemos presuponer que hay un orden a priori en el mundo, el cual ha sido introducido en él por alguna voluntad ajena a la humana. El filósofo austríaco insiste en negar que exista una voluntad humana creadora del orden del mundo. („Die Welt ist unabhängig von meinem Willen.“ 6.373.) El orden del mundo está dado por otro, por Dios, como veremos posteriormente. Si el orden del mundo viniera dado por la voluntad humana habría que presuponer entonces la existencia de un sujeto trascendental en el mundo, pero Wittgenstein afirma que no hay tal sujeto.

Por otra parte afirma Wittgenstein que todo lo que podemos describir del mundo podría ser de otra forma, porque no hay un orden a priori en él. („Alles, was wir überhaupt beschreiben können, könnte auch anders sein. Es gibt keine Ordnung der Dinge a priori.“ (5.634) Esta aparente contradicción podría resolverse si interpretamos estas dos posiciones de la siguiente manera: Wittgenstein admite que el mundo y el lenguaje comparten una estructura común, lo cual implica que esta estructura está dada a priori, de lo contrario el lenguaje no podría informar acerca del mundo. La insistencia del filósofo en que no existe un orden a priori en el mundo tiene como finalidad, a mi juicio, negar la influencia de un sujeto trascendental como creador de este orden: no es la voluntad humana, sino la divina la creadora del mundo. Con estas dos posiciones Wittgenstein parece establecer dos perspectivas diferentes de contemplar el mundo: desde la perspectiva del ser humano el orden del mundo es un a priori porque viene dado por dios; desde la perspectiva de dios, sin embargo no lo es, porque él podría haber creado el mundo de otra forma. La confusión estriba aquí en que Wittgenstein no aclara cuándo está considerando la aprioridad del orden del mundo desde „dentro“ del mundo y cuándo desde „fuera“ de él. El orden del mundo, visto desde „dentro“, es decir, desde de la lógica, está dado por dios. („Die Welt ist mir gegeben, d. h. mein Wille tritt an die Welt ganz von außen als an etwas Fertiges heran.“ *Notebooks 1914-1916*, Oxford, 1961, 8.7.16) Visto desde „fuera“, es decir, desde lo místico, este mundo tal y como es es un producto exclusivo de „la voluntad extranjera“, esto es, de la voluntad de dios, que igualmente podría haberlo creado de otra forma y el ser humano tendría que describirlo entonces de otra forma. Pero incluso dios estaría limitado a la hora de crear el orden del mundo, pues no podría hacerlo contraviniendo las leyes de la lógica. En conclusión, dios no podría, en opinión de Wittgenstein, haber creado un mundo ilógico, porque de un mundo ilógico no podríamos decir absolutamente nada sobre su aspecto. („Man sagte einmal, daß Gott alles schaffen könne, nur nichts, was den logischen Gesetzen zuwider wäre. - Wir könnten nämlich von einer „unlogischen“ Welt nicht sagen, wie sie aussähe.“ 3.031)

- c) Las „proposiciones“ que no sólo carecen de sentido, sino que además tampoco puede ser predicado de ellas ni la verdad ni la falsedad a priori (como en el caso de las proposiciones lógicas: tautologías y contradicciones). No forman parte, por tanto, ni de las proposiciones de las ciencias naturales -las proposiciones propiamente dichas- ni de las proposiciones de la Lógica (tautologías y contradicciones). Por ejemplo: „Creo que dios existe“ o „Creo que dios no existe“. No son propiamente hablando proposiciones -de ahí que haya entrecomillado la palabra al comienzo de este párrafo- sino „pseudo-proposiciones“ y constituyen -según Wittgenstein- el conjunto de las proposiciones de la filosofía, de la ética y de la metafísica (4.003). Estas pseudo-proposiciones no sólo carecen de sentido, sino que expresan un sinsentido (*unsinnig - nonsensical*). Hay una gran diferencia, por tanto, con respecto a las proposiciones lógicas, las cuales, si bien carecen de sentido, expresan, sin embargo, algo muy importante: „las propiedades lógicas y formales del lenguaje y del mundo“, como acabamos de ver en el párrafo anterior. Por ello es preciso distinguir estos dos adjetivos muy bien: *sinnlose* (carecer de sentido) y *unsinnig* (sinsentido). El problema de estas „pseudo-proposiciones“ estriba en que pretenden „decir“ algo del mundo cuando en realidad sólo pueden „mostrar algo“ de él.

Así pues Wittgenstein diferencia entre:

1. Las proposiciones propiamente dichas: las únicas que tienen sentido (o verdadero o falso) y que dicen algo del mundo.
2. Las proposiciones lógicas: carecen de sentido porque su verdad o falsedad sólo puede ser predicada a priori y no por comparación con la realidad; no dicen nada del mundo, pero muestran las propiedades lógicas y formales del lenguaje y del mundo.
3. Las pseudo-proposiciones: no sólo carecen de sentido, sino que son un sinsentido; no dicen nada del mundo, sino que „muestran“ algo de él.

La lógica trata de las primeras. Wittgenstein no se muestra muy interesado por las segundas, ya que no dicen (casi) nada del mundo. En cuanto a las terceras no las considera siquiera como proposiciones. El problema de la filosofía consiste, según él, en que formula de una forma incorrecta sus contenidos. Las proposiciones sólo describen hechos que ocurren en el mundo, pero no ofrecen ninguna información sobre por qué ocurren precisamente esos hechos y no otros. Mediante las proposiciones sabemos *cómo* es el mundo, pero no *qué* o el *por qué* o el *para qué* del mundo. La filosofía pretende formular estas cuestiones mediante proposiciones, de ahí su planteamiento erróneo. El objetivo de la lógica es más modesto: describir mediante proposiciones *cómo* es el mundo. A través de la lógica conocemos la estructura del mundo.¹⁵

¹⁵ „Die Logik ist vor jeder Erfahrung - daß etwas so ist. Sie ist vor dem Wie, nicht vor dem Was.“ (5.552)

2. El conocimiento del mundo a través de la lógica

La cuestión que Wittgenstein se plantea en el *Tractatus* es, como hemos visto, distinguir entre aquello que se puede decir del mundo y aquello que sólo puede mostrar algo del mundo. Esta cuestión conlleva a analizar la conexión entre pensamiento, lenguaje y mundo. El filósofo austríaco razona del siguiente modo: pensar y hablar sobre el mundo tiene que implicar que existe algo en común entre el lenguaje y el mundo. Este elemento en común tiene que estar en sus estructuras. Podemos conocer la estructura de uno si conocemos la estructura del otro.¹⁶ Puesto que la lógica revela la estructura del lenguaje, debe, por tanto, revelar también la estructura del mundo; la lógica es „el espejo del mundo“¹⁷. La línea de investigación de Wittgenstein es, en opinión de K. T. Fann, bastante clara: de la naturaleza de la lógica a la naturaleza del lenguaje y de ésta a la naturaleza del mundo¹⁸. El lenguaje es la totalidad de las proposiciones¹⁹ y el mundo la totalidad de los hechos²⁰. Hay aquí una simetría que Wittgenstein fundamenta en un orden *a priori* en el mundo. La estructura que comparten el lenguaje y el mundo es única y está dada. La lógica, en tanto revela la estructura del lenguaje, nos informa de la estructura del mundo, pero no del sentido ni de la finalidad de esta estructura común.

El yo conoce el todo del mundo, esto es, todo lo que a través de la lógica puede decir de él: conoce la totalidad de los hechos, que se corresponde con la totalidad de las proposiciones. Conocer la totalidad de los hechos implica reconocer el límite de lo que se puede decir. El límite de mi lenguaje es el límite de mi mundo, por ello insiste Wittgenstein en que mi yo es mi mundo.²¹ En el mundo sólo hay hechos que suceden independientemente de mi voluntad; el ser humano no es, por tanto, un agente de lo que ocurre en él, sino un espectador (6.373). Lo que sucede en el mundo es objetivo y viene determinado por „la ley de la causalidad“. Esta ley no es otra cosa que la „forma lógica“ de toda ley.²² Todo lo que podemos decir del mundo viene expresado automáticamente en una forma lógica, en la forma de una ley. La forma lógica es lo que posibilita que podamos „hablar de algo“. La lógica describe, pues, todo lo que podemos decir. Nos ofrece una ley formal que regula la construcción de todas las posibles proposiciones. Y fuera de la lógica todo es accidente²³. Cada proposición expresa un hecho del mundo: las „proposiciones elementales“ expresan un „estado de hechos elementales“²⁴. El conjunto de todas las proposiciones expresa todos los hechos del mundo. La lógica puede dar cuenta de la estructura de todos los hechos del mundo, pero no puede explicar *por qué* suceden estos hechos precisamente y no otros. Es decir, la lógica explica lo que hay en el mundo, no por qué es este mundo así y no de otra forma. El único objetivo de la lógica es definir lo que hace que un hecho sea considerado como tal, esto es, que su estructura „cae“ bajo la forma de una ley.

¹⁶ „In Bild und Abgebildetem muß etwas identisch sein, damit das eine überhaupt ein Bild des anderen sein kann.“ (2.161) „Das logische Bild kann die Welt abbilden.“ (2.19)

¹⁷ „Die Logik ist keine Lehre, sondern ein Spiegelbild der Welt.“ (6.13)

¹⁸ K. T. Fann: *Wittgenstein's conception of Philosophy*, Oxford, 1969, p. 6. „My work has extended from the foundation of logic to the nature of the world.“ (Wittgenstein: *Notebooks*, p. 79), citado en Fann: 6)

¹⁹ „Die Gesamtheit der Sätze ist die Sprache.“ (4.001)

²⁰ „Die Welt ist die Gesamtheit der Tatsachen, nicht der Dinge.“ (1.1)

²¹ „Ich bin meine Welt.“ (5.63)

²² „Das Kausalitätsgesetz ist kein Gesetz, sondern die Form eines Gesetzes.“ (6.32). „Kausalitätsgesetz“, das ist ein Gattungsname.“ (6.321). (*Notebooks*: 4.12)

²³ „Die Erforschung der Logik bedeutet die Erforschung aller Gesetzmäßigkeit. Und außerhalb der Logik ist alles Zufall.“ (6.3)

²⁴ „Der einfache Satz, der Elementarsatz, behauptet das Bestehen eines Sachverhaltes.“ (4.21)

Más allá de esta definición la lógica no puede responder a ningún tipo de pregunta sobre el mundo como un todo. Así pues „el sentido del mundo como un todo“ escapa a la lógica, porque este sentido no es un hecho del mundo y, por lo tanto, no puede ser expresado a través de ninguna proposición. Llegamos aquí a una situación paradójica, al menos aparentemente, pues según Wittgenstein sólo las proposiciones expresan un sentido y lo que no puede ser expresado mediante ellas, sino solamente mostrado, carece de sentido. Sólo las proposiciones expresan un sentido, esto es, son susceptibles de ser verdaderas o falsas, pero el conjunto de todas las proposiciones, es decir, el conjunto de todos los sentidos expresados mediante ellas, no puede dar cuenta del sentido último del mundo como un todo. La lógica nos ofrece múltiples sentidos del mundo, tantos como proposiciones hay, pero *no nos informa sobre el sentido del mundo*. La lógica muestra aquí su límite, porque el sentido del mundo como un todo sólo puede ser proporcionado por *lo místico (das Mystische)*. (Wittgenstein no habla nunca en el *Tractatus* de la mística, sino de lo místico).²⁵ Lo paradójico aquí es que aquello que puede ofrecernos un sentido completo del mundo - lo místico- es precisamente aquello que desde la perspectiva de la lógica *carece* completamente de sentido, porque lo místico no puede ser formulado mediante proposiciones, sino solamente mostrado a través de pseudo-proposiciones. Sin embargo sólo a través de lo místico es posible concebir el sentido del mundo, porque este sentido no está en el mundo, no es un hecho del mundo, sino que se sitúa „fuera“ de él.²⁶ Y lo que está „fuera“ de la lógica, es lo místico.²⁷ Conocer el mundo desde la lógica significa conocerlo *limitadamente*. El mundo no quedará nunca completamente explicado a través de la lógica, porque las proposiciones „no pueden expresar lo más alto“. ²⁸ Como afirma Wittgenstein en *Notebooks* creer en dios significa que cuando se ha explicado la totalidad de los hechos en el mundo realmente se ha explicado muy poco de él.²⁹ Es quizá esta conclusión la que lo alejará progresivamente de las posturas más radicales del denominado Círculo de Viena y del Positivismo Lógico, que rechazan la metafísica, la ética y la estética como formas en cierto modo de conocimiento.³⁰

²⁵ „Das Gefühl der Welt als begrenztes Ganzes ist das Mystische.“ (6.45)

²⁶ „Der Sinn der Welt muß auserhalb ihrer liegen.“ (6.41)

²⁷ „Es gibt allerdings Unaussprechliches. Dies zeigt sich, es ist das Mystische.“ (6.552)

²⁸ „Sätze können nichts Höheres ausdrücken.“ (6.42)

²⁹ „An einen Gott glauben heißt, die Frage nach dem Sinn des Lebens verstehen. An einen Gott glauben heißt sehen, daß es mit den Tatsachen der Welt noch nichts abgetan ist.“ (*Notebooks*: 8.7.16)

³⁰ Los miembros del Círculo de Viena interpretaron en un primer momento erróneamente el *Tractatus*, atribuyendo a Wittgenstein una posición anti-metafísica como la que ellos mantenían. (Ver el comentario de R. Carnap al respecto: „Autobiography“, in *The Philosophy of Rudolph Carnap*, La Salle, Illinois, 1964, p. 27.)

3. El conocimiento del mundo a través de lo místico

Primeramente resumamos qué características definen lo místico: a) lo que no se puede decir, sino sólo mostrar (6.522); b) lo que está „fuera“ del mundo (6.41) y c) lo que está en „lo alto“ (6.42). Lo místico es por tanto trascendental y las pseudo-proposiciones de la metafísica, la ética y la estética muestran algo que sólo puede ser trascendental, ya que no dicen nada de los hechos en el mundo, sino del mundo „como un todo“³¹. Queda por dilucidar si lo místico constituye una forma de conocimiento o solamente refleja una tendencia del ser humano hacia lo trascendental. Que la lógica es el modo privilegiado de conocimiento queda claro en el *Tractatus*: porque es el único de cuya estructura podemos decir algo. Pero ¿de qué nos informa lo místico? ¿Qué aprendemos a través de ello? ¿Qué nuevos contenidos nos ofrece? Resulta difícil responder a estas preguntas porque el filósofo austriaco no facilita ninguna información acerca de cómo o qué conocemos a través de lo místico. Para empezar Wittgenstein parece a veces no considerar lo místico ni siquiera como una forma de conocimiento³². Lo que dice es que lo místico no nos proporciona ningún conocimiento, pero quizá lo que *muestra* sí que nos lo proporciona. Y ¿qué es lo que muestra? La inevitable tendencia del ser humano a preguntarse por el más allá de los límites del lenguaje. Esta tendencia existe, es real y no debe ser ridiculizada.³³

Wittgenstein parece defender aquí la idea, aunque no lo expresa abiertamente, que esta tendencia no puede ser reducida a algo psicológico, antropológico, sociológico o cultural: no se trata de una etapa en la psicología del ser humano, ni en la humanidad en general. *Son los límites impuestos por la lógica lo que empuja al ser humano a querer traspasarlos.*³⁴ Esta tendencia es legítima, según Wittgenstein, pero no se debe pretender expresar esa tendencia en términos de proposiciones, esto es, científicamente, porque se caería inmediatamente en un sinsentido. El filósofo nos previene aquí contra los abusos del lenguaje. La tarea de la filosofía consiste precisamente es clarificar y elucidar lo que puede ser dicho de lo que sólo puede ser mostrado.³⁵ La filosofía no es, por lo tanto, una ciencia sino una actividad (4.112).

³¹ „Es ist klar, daß sich die Ethik nicht aussprechen läßt. Die Ethik ist transzendental. (Ethik und Ästhetik sind Eins).“ (6.421)

³² „Ethic [and religion], - afirma Wittgenstein - so far as it spring from the desire to say something about the ultimate meaning of life, the absolute good, the absolute valuable, can be no science. What it says does not add to our knowledge in any sense.“ („Lecture on Ethics“ en *Philosophical Review*, 1974, No. 1, pp. 11-12, citado en K. T. Fann (1969): 28)

³³ „But it [lo místico] is a document of a tendency in the human mind which I personally cannot help respecting deeply and I would not for my life ridicule it“. (Ibid.) En un diálogo entre M. Schlick y Wittgenstein ambos sustentan la opinión de que la religión no tiene „un contenido teórico“. Wittgenstein discrepa, sin embargo, de la opinión de Schlick sobre que la religión pertenece a la etapa de infancia de la humanidad y desaparecerá a medida que ésta se desarrolle culturalmente. (Citado en R. Carnap (1964): 26-27)

³⁴ „Man has the urge to thrust against the limits of language. Think for instance about one's astonishment that anything exists. This astonishment cannot be expressed in the form of a question and there is no answer to it. Anything we can say must, *a priori*, be only nonsense. Nevertheless we thrust against the limits of language...But the tendency, the thrust, *points to something*...I can only say: I don't belittle this human tendency; I take my hat off to it.. For me the facts are unimportant. But what men mean when they say that „*The world exists*“ lies close to my heart.“ (*Philosophical Review* (1974): 13-16, citado en K. T. Fann (1969): 28)

³⁵ „Die Philosophie soll die Gedanken, die sonst, gleichsam, trübe und verschwommen sind, klar machen und scharf abgrenzen.“ (4.112)

4. El sentido del mundo y la vida feliz

Si la lógica nos informa de la totalidad de los hechos en el mundo, es lo místico lo que nos revela el sentido del mundo como un todo.³⁶ Lo místico es, por tanto, una forma de expresión de la que, a diferencia de la lógica, no podemos decir nada de su estructura, pero que muestra la tendencia inevitable del ser humano a preguntarse por el sentido del mundo como un todo o lo que es lo mismo, por dios.³⁷ „Dios“ es lo que no puede ser cambiado, esto es, lo que está más allá de mis límites y permanece ajeno a mi voluntad.³⁸ Por eso considera Wittgenstein que dios es sinónimo del „destino“ y de todo aquello que permanece „ajeno a nuestra voluntad“³⁹. En el mundo sólo hay hechos que suceden independientemente de mi voluntad y no hay conexión alguna entre ellos, ya que son independientes entre sí. Creer en el proceso de inducción de conectar los hechos entre sí no tiene un fundamento lógico, sino psicológico.⁴⁰ Una buena o mala voluntad no altera de hecho el mundo.⁴¹ Éste no es ni bueno ni malo, ya que estos adjetivos entran en el mundo de la mano de la voluntad y ésta entra en el mundo „desde fuera“, de la mano del sujeto (*Notebooks*: 1.7.16). Desear que el mundo se parezca a lo que mi voluntad quiere, implica desear simplemente que el mundo no sea. Ningún deseo puede ser cumplido y si esto alguna vez ocurre se debe, dice Wittgenstein, a „una gracia del destino“ y no a una conexión entre mi deseo y un hecho en el mundo.⁴²

El sentido del mundo consiste en cotemplarlo como algo ajeno a mi voluntad (se puede dominar el mundo solamente renunciando a influir sobre él). La consecuencia inmediata de desear que el mundo sea conforme a mi voluntad es la infelicidad. Vivir feliz significa vivir en armonía con el mundo⁴³, aceptar „la voluntad extranjera“ de la cual dependo, es decir, hacer la voluntad de dios (*Notebooks*: 8.7.16). Sólo quien vive fuera del tiempo y del espacio, en el puro presente, es feliz (*Notebooks*: 8.7.16). Vivir fuera del tiempo y del espacio significa no mostrar ni temor ni esperanza (*Notebooks*: 14.7.16). Esto supone aceptar el mundo como es *en este momento* y esta aceptación es la única posibilidad para el ser humano de conocer la eternidad, siendo como es mortal.⁴⁴ Todo lo que es bello, afirma Wittgenstein, está fuera del mundo y del tiempo, porque lo que está fuera no lo puede alterar mi voluntad

³⁶ Como acabamos de ver en la cita precedente Wittgenstein considera los hechos „sin importancia“. Lo realmente importante es la pregunta por el sentido del mundo: por qué existe el mundo y por qué existe como tal.

³⁷ „Wie sich alles verhält, ist Gott.“ (*Notebooks*: 1.8.16). Preguntar por el sentido del mundo supone lo mismo que creer en dios. (ebda.: 8.7.16)

³⁸ „Die Welt ist unabhängig von meinem Willen.“ (6.373)

³⁹ „Gott wäre in diesem Sinne einfach das Schicksal oder, was dasselbe ist: die -von unserem Willen unabhängige- Welt.“ (*Notebooks*: 8.7.16)

⁴⁰ „Dieser Vorgang [der Induktion] hat aber keine logische, sondern nur eine psychologische Begründung.“ (6.3631)

⁴¹ „Wenn das Gute oder böse Wollen die Welt ändert, so kann es nur die Grenze der Welt ändern, nicht die Tatsachen; nicht das, was durch die Sprache ausgedrückt werden kann.“ (6.43)

⁴² „Auch wenn alles, was wir wünschen, geschähe, so wäre dies doch nur, sozusagen, eine Gnade des Schicksals, denn es ist kein logischer Zusammenhang zwischen Willen und Welt, der dies verbürgte, und den angenommenen physikalischen Zusammenhang könnten wir doch nicht selbst wieder wollen.“ (6.374)

⁴³ „Um glücklich zu leben, muß ich in Übereinstimmung sein mit der Welt. Und dies heißt ja glücklich sein.“ (*Notebooks*: 8.7.16) „Das glückliche Leben scheint in irgend einem Sinne harmonischer zu sein als das unglückliche.“ (Ebda.: 30.7.16)

⁴⁴ „Wenn man unter Ewigkeit nicht unendliche Zeitdauer, sondern Unzeitlichkeit versteht, dann lebt der ewig, der in der Gegenwart lebt.“ (6.4311)

y es bello todo aquello que no puede ser alterado por la voluntad. La actitud estética hacia los hechos en el mundo consiste en contemplarlos bajo *sub specie aeternitatis* (influencia de Schopenhauer).⁴⁵ La actitud ética hacia los hechos del mundo consiste en vivir en armonía con ellos, sin pretender hacerlos dependientes de mi voluntad. Esta es la conexión entre arte y ética.⁴⁶ El objeto del arte es lo bello y lo bello es lo que hace feliz.⁴⁷ Por ello afirma Wittgenstein en el *Tractatus* que „ética y estética son una misma cosa“. (6.421) Sólo quien contempla el mundo „con ojos felices“ (*Notebooks*: 20.10.16) lleva una vida feliz. La consecuencia de ser feliz radica en vivir en un mundo feliz; la consecuencia de ser infeliz es vivir en un mundo infeliz. De ello se deduce que el mundo del feliz es substancialmente diferente del mundo del infeliz.⁴⁸ Una vida feliz se justifica a sí misma, no necesita un posterior análisis, pues es una tautología.⁴⁹ Conocer el sentido del mundo es el consuelo de la vida y lo que hace feliz al ser humano.⁵⁰ Por ello al final del *Tractatus* insiste Wittgenstein en señalar que las cuestiones importantes de la vida son aquellas que precisamente permanecen inefables, las que no se pueden decir, sino sólo mostrar.⁵¹

5. Bibliografía

- Ascombe, G. E. M.: *An introduction to Wittgenstein's Tractatus*, University of Pensilvannya Press, 1971,
- A.J. Ayer: *Ludwig Wittgenstein*, London, 1993
- Carnap, R.: „Autobiography“, en *The Philosophy of Rudolph Carnap*, La Salle, Illinois, 1964
- Fann, K. T.: *Wittgenstein's conception of Philosophy*, Oxford, 1969
- Wittgenstein, L: *Tractatus Logico-Philosophicus*, German-English, Translation by D. F. Pears and B. F. McGuinness, London, 1961
- Wittgenstein, L: *Notebooks 1914-1916*, Oxford, 1961
- Wittgenstein, L: „Lecture on Ethics“ en *Philosophical Review*, 1974, No. 1, pp. 11-12, citado en K. T. Fann (1969).

⁴⁵ „Die Anschauung der Welt *sub specie aeternitatis* ist ihre Anschauung als -begrenztes-Ganzes.“ (6.45)

⁴⁶ „Das Kunstwerk ist der Gegenstand *sub specie aeternitatis* gesehen; und das gute Leben ist die Welt *sub specie aeternitatis* gesehen. Dies ist der Zusammenhang zwischen Kunst und Ethik.“ (*Notebooks*: 7.10.16)

⁴⁷ „Denn etwas ist wohl an der Auffassung, als es sei das Schöne der Zweck der Kunst. Und das Schöne ist eben das, was glücklich macht.“ (*Notebooks*: 21.10.16)

⁴⁸ „Die Welt des Glücklichen ist eine andere als die des Unglücklichen.“ (6.43)

⁴⁹ „Immer wieder komme ich darauf zurück, daß einfach das glückliche Leben gut, das unglückliche schlecht ist. Und wenn ich mich *jetzt* frage: aber *warum* soll ich glücklich leben, so erscheint mir das von selbst als eine tautologische Fragestellung; es scheint, daß sich das glückliche Leben von selbst rechtfertigt, daß es das einzig richtige Leben *ist*.“ (*Notebooks*: 30.7.16)

⁵⁰ Wittgenstein parece muy influenciado por la doctrina estoica del consuelo del mundo por la vía del conocimiento. „Das Leben der Erkenntnis ist das Leben, welches glücklich ist, der Not der Welt zum Trotz.“ (*Notebooks*: 13.8.16)

⁵¹ Wittgenstein señala que su obra se compone de dos partes: la que ha escrito y la que no ha escrito, y ésta última es la más importante: „My work consists of two parts: the one presented here plus all that I have *not* written. And it is precisely this second part that is the important one.“ (Citado por A. J. Ayer: *Ludwig Wittgenstein*, London, 1993, p. 31)